

WASHINGTON EN EL CENTENARIO DE BOLIVAR

OFRENDA

AL

LIBERTADOR

EN SU PRIMER

CENTENARIO

IMPRESA POR DISPOSICION DEL ILUSTRE AMERICANO,
REGENERADOR, PACIFICADOR Y PRESIDENTE DE
LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA
GENERAL

GUZMAN BLANCO

---

24 DE JULIO DE 1883

CARACAS
IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"
1883

OFRENDA

AL

LIBERTADOR

EN SU PRIMER

CENTENARIO

IMPRESA POR DISPOSICION DEL ILUSTRE AMERICANO,
REGENERADOR, PACIFICADOR Y PRESIDENTE DE
LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA
GENERAL

GUZMAN BLANCO

---

24 DE JULIO DE 1883

CARACAS

IMPRENTA DE "LA OPINION NACIONAL"

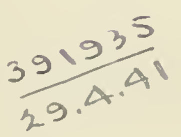
1883

ARISTIDES ROJAS.

WASHINGTON

EN EL

CENTENARIO DE BOLIVAR.



CARACAS.

IMPRENTA AL VAPOR DE "LA OPINION NACIONAL."

1883.

WASHINGTON

EN EL

CENTENARIO DE BOLIVAR.



CENTENARIO DE BOLÍVAR
DECRETADO POR GUZMAN BLANCO
1883

Al celebrar el centenario de Bolívar ¿qué significa la estatua de Washington en la ciudad que lanzó el primer grito de la revolucion sur-americana? En los días del reconocimiento nacional, cuando centenares de pueblos elevan su voz en alabanza del guerrero que emancipó el suelo colombiano ¿qué idea simboliza entre nosotros, el patriarca de la América del Norte?

Por vez primera en una ciudad de orígen castellano, la efigie del Cincinato moderno viene á ser lazo de union entre dos pueblos de diferentes razas, costumbres é idiomas; símbolo de alianza, porque Washington no es nuestro huésped, sino el Padre de la Patria americana, el creador de la República en el Nuevo Mundo. Las dos Américas sintetizadas por comunes glorias, sobre el altar de la gratitud, festejan á Washington en la cuna de Bolívar.

Al presenciar esta fiesta en que se unen dos porciones del mismo continente, nos parece asistir á dos épocas y ver los adalides que, del Norte y del Sur, vienen á estrecharse la mano y celebrando á Bolívar, á proclamar á Washington, al pié de los Andes que lamen las aguas del mar Antillano. Creemos escuchar el último cañonazo de Yorcktown que encuentra eco en los campos de Junin y Ayacucho. Vemos á Washington generoso, que rinde

Al celebrar el centenario de Bolívar ¿ qué significa la estatua de Washington en la ciudad que lanzó el primer grito de la revolucion sur-americana ? En los días del reconocimiento nacional, cuando centenares de pueblos elevan su voz en alabanza del guerrero que emancipó el suelo colombiano ¿ qué idea simboliza entre nosotros, el patriarca de la América del Norte ?

Por vez primera en una ciudad de orígen castellano, la efigie del Cincinato moderno viene á ser lazo de union entre dos pueblos de diferentes razas, costumbres é idiomas; símbolo de alianza, porque Washington no es nuestro huésped, sino el Padre de la Patria americana, el creador de la República en el Nuevo Mundo. Las dos Américas sintetizadas por comunes glorias, sobre el altar de la gratitud, festejan á Washington en la cuna de Bolivar.

Al presenciar esta fiesta en que se unen dos porciones del mismo continente, nos parece asistir á dos épocas y ver los adalides que, del Norte y del Sur, vienen á estrecharse la mano y celebrando á Bolivar, á proclamar á Washington, al pié de los Andes que lamen las aguas del mar Antillano. Creemos escuchar el último cañonazo de Yorcktown que encuentra eco en los campos de Junin y Ayacucho. Vemos á Washington generoso, que rinde

homenaje al valor desgraciado de sus contrarios, al cerrarse la contienda, y viene á nuestra memoria el ejemplo que, en los campos de Ayacucho, tambien coronó la victoria con mano generosa. En los extremos de cada época, virtudes semejantes, efusiones sublimes hacen fraternizar pueblos apartados que se aunan por los vínculos de la nacionalidad americana, del amor á la República fundada por Washington en el continente de Cabot y de Colon, continuada por Miranda y los heraldos de la revolucion de 1810, y llevada á efecto por Bolívar y San Martin.

Pero Washington en el Centenario de Bolívar, es, no solo un saludo á la gloria del preclaro fundador de la República; es tambien homenaje á la gran nacion que embeleza al mundo con su nombre, con su ciencia, con su industria y con las conquistas del poder civil. Washington, al fundar la República en el Nuevo Mundo, legó sus virtudes de ciudadano y de magistrado, no solo al pueblo que le vió nacer y le acompañó en sus triunfos; lególos tambien á la humanidad que le proclama justiciero y probo, á la altura de los más grandes hombres. Por esto sus compatriotas le han sintetizado en estas elocuentes frases: "el primero en el corazon de sus conciudadanos."

Hay coincidencias que acercan á las naciones en la historia. Bolívar viene al mundo cuando la obra de Washington es reconocida por las grandes potencias europeas, en 1783. Nace en los momentos en que España, que había contribuido al triunfo de la República, en los campos de batalla, la reconoce oficialmente, alentando así con ciego ejemplo á sus colonos del Nuevo Mundo, que fundaron más tarde las nacionalidades americanas. De manera que á los cien años de haberse sellado aquel triunfo, nosotros celebramos á Washington, en la cuna de Bolívar.

En los campos que cubrieron de laureles los pasos de Washington, comenzó la obra de la emancipacion sur-americana, aquel Miranda, amigo de Hamilton, de Fox y de Lafayette. Fué la bandera de Miranda, clavada en 1806, en las costas

corianas, donde por la primera vez sonó el nombre de Colombia, la que condujo Bolívar en los campos de Boyacá y Carabobo, y con la cual continuó el Caudillo afortunado hasta las cumbres del Cuzco y Potosí.

Sublime ley la de las compensaciones! Cuando muchos pueblos de la América del Norte llevan el nombre de Bolivar, Venezuela agradecida, aguardaba el día de las fiestas seculares, para erigir en la cuna de Bolívar la estatua de Washington, á fin de que pasase ésta de generacion en generacion y nos acostumbrásemos á pronunciar el nombre del patriarca y fundador de la República en el Nuevo Mundo.

Unamos á los sentimientos de la confraternidad, las emociones de la gratitud.

En la época en que comenzó la revolucion venezolana, 1810, fué de los Estados Unidos de América, de donde recibimos los primeros elementos de guerra. Si los sucesores de Washington no pudieron en aquel entónces reconocer nuestra independencia, sus votos nos acompañaron, y ciudadanos entusiastas nos favorecieron, como años ántes habían favorecido al gran Miranda. Pero andando los tiempos, una gran catástrofe, el terremoto de 1812, echó por tierra la mayor parte de las poblaciones de Venezuela, y á las desgracias de la guerra se unieron la miseria, el hambre y la muerte. Al saberse esta noticia en la patria de Washington, el Congreso de la República decretó, por unanimidad el envío de cinco navíos cargados de harina á las costas de Venezuela, para que fuera aquella distribuida entre los habitantes más indigentes. Un viajero célebre, Humboldt, al narrar el hecho, lo remata con estas elocuentes frases: "Socorro tan generoso fué admitido con la más viva gratitud: y este acto solemne de un pueblo libre, esta muestra del interés nacional, de que ofrece pocos ejemplos recientes la civilizacion de nuestra vieja Europa, pareció precioso seguro de la mútua benevolencia que siempre debe unir los pueblos de las dos Américas."

Tras muchos días de prueba y de sacrificios, la revolucion naufraga en dos ocasiones, pero vence al fin; y Bolívar, de triunfo en triunfo, conduce la bandera de Colombia hasta las nevadas cimas, hasta los más elevados pueblos de los Andes. Nueva y feliz casualidad viene entónces á acercar las dos Américas y sus hombres. Eran los días en que la gran República aguardaba á uno de sus fundadores. El Congreso de los Estados Unidos había decretado por unanimidad, en 1824, investir al Presidente Monroe para que á nombre de la nacion invitase al general Lafayette á visitar la gran República. Lafayette, á la sazon en Francia, no titubeó ante tan honrosa y expontanea invitacion, y al rechazar el buque de guerra que le ofrecía el Gobierno, prefirió uno mercante que le brindaba más comodidades, partiendo á mediados de Julio del mismo año. El 15 de Agosto Lafayette desembarca en Nueva York y pisa el suelo de sus glorias despues de prolongados años de ausencia. ¡ Qué ovacion ! ¿ Puede haber pluma que trate de describirla ? Cuando los corazones de millones de hombres palpitan á un mismo tiempo, cuando millares de pueblos se mueven á una voz, estimulados por nobles sentimientos, cuando el objeto es único, y grande é imperecedera la gloria que él representa, ¿ qué lenguaje podría pintar á lo vivo el entusiasmo patrio, el delirio de la gratitud universal, dos generaciones que se confunden en presencia de uno de los atletas de la libertad y ante la imágen de Washington ? Pocas ovaciones en la historia del género humano pueden igualar á ésta ; excederla, ninguna. Lafayette iba á visitar todos los Estados de la Union, y en todos debía recibir la corona del triunfo ; así es que desde el momento en que pisó el suelo americano hasta su salida, su residencia fué una continuada procesion triunfal.

En Diciembre de 1824, el Congreso obsequia á su ilustre huésped con 200,000 pesos en oro y 2,000 acres de tierra, como pequeño tributo con el cual la patria de Washington recordaba sus servicios. En cada uno de los veinticuatro Estados, Lafayette es recibido en triunfo ; por todas partes festividades,

ovaciones populares y los mil clarines de la prensa lanzan al mundo el nombre de aquel mortal afortunado.

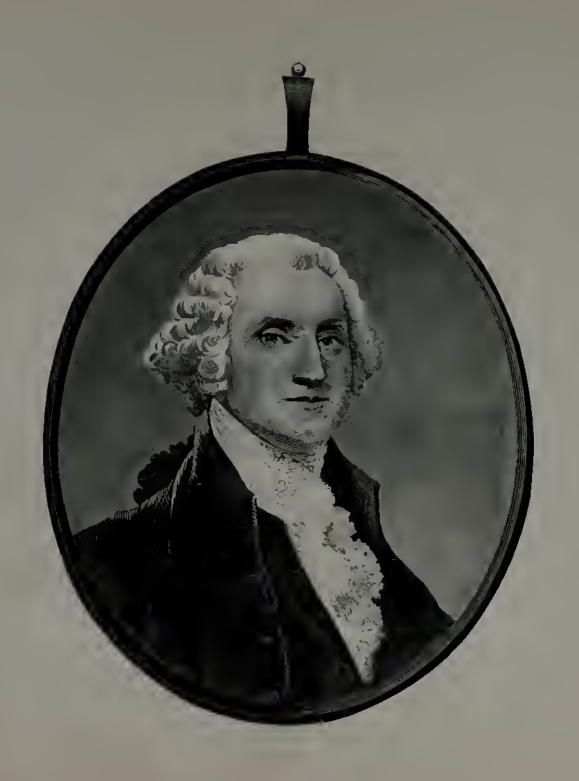
¿ Hubo en estas ovaciones algun recuerdo á Bolívar, algo que revelase el conocimiento de los hechos consumados en la América del Sur? La historia de los primeros años de Colombia, lo sangriento de la lucha, el ruido que debía causar en el mundo civilizado la emancipacion de un gran continente, todo era conocido del pueblo de los Estados Unidos. Los americanos del Norte habían asistido, desde léjos, á todas las peripecias del drama, y conocían su último y glorioso acto, cuando durante la visita triunfal de Lafayette—1824 á 1825—llegó á sus oidos el triunfo de Junin, la batalla final de Ayacucho, la rendicion del Callao. Bolívar, para esta fecha, había entrado por completo en los dominios espaciosos de la historia, y el pueblo de la América del Norte no titubeó al discernirle el honroso título de "El Washington de la América del Sur."

Todavía más. En el espléndido banquete con que el Congreso obsequió, en Washington, al general Lafayette, Enrique Clay, el eminente ciudadano cuya muerte en 1852 fué para los Estados Unidos un duelo público, habló de Bolívar ante sus colegas de una manera que podemos juzgar como oficial. En medio del entusiasmo de aquel obsequio regio, en el cual Lafayette fué el único héroe de la fie ta, Enrique Clay se puso de pié y expresó los siguientes conceptos: "Miéntras gozamos en la paz, con abundancia y seguridad, de los beneficios de las instituciones libres que fundaron el valor y patriotismo de nuestros padres y de sus valientes compañeros que ahora están presentes; al recordar libre y satisfactoriamente la memoria de nuestra revolucion, ¿ podremos olvidar que nuestros vecinos y amigos en el mismo continente, luchan ahora para completar aquella libertad é independencia que entre nósotros fué tan felizmente recobrada? En su favor ninguna nacion, ningun generoso y desinteresado Lafayette se ha mostrado; y solos y sin ayuda han sostenido su gloriosa causa confiados en su justicia, y sin más auxilio que el que les proporcionan su valor,

sus desiertos y sus Andes...." Clay siguió hablando de España y de su rey, durante aquella época, en términos algo fuertes, y al concluir propuso el siguiente bríndis: Por el general Bolívar, el Washington de la América del Sur, y por la República de Colombia. Y aquella reunion compuesta de más de seiscientos diputados representantes del pueblo anglo-americano, en una noche de júbilo, poniéndose de pié y elevando sus copas, gritó en un solo ritmo, delante de Lafayette: "Por Bolívar, el Washington de la América del Sur, y por la República de Colombia." Tal fué la frase cordial y elocuente con que la gran República saludó á las jóvenes nacionalidades de la América del Sur que Bolívar acababa de crear.

Antes de partir para Europa, Lafayette quiso visitar la tumba de Washington en Mount Vernon y contemplar el lugar donde el Cincinato americano pasó los últimos años de su vida, y donde se encuentran sus mortales despojos. En presencia de los restos gloriosos del grande hombre, Lafayette recibió de la familia del ilustre patricio, entre otros presentes, el cordon de la Orden de Cincinato que había usado el Libertador de la América del Norte; y lleno de noble orgullo se prestó á servir de intermediario con Bolívar, para remitir á éste el regalo con que aquella célebre familia quería obsequiar igualmente al Libertador de la América del Sur. Este regalo consistía en una medalla de oro que había sido consagrada al Padre de la Patria por la nacion americana, en uno de los aniversarios de la Independencia; y en un medallon que aún guarda el retrato y cabellos de Washington, propiedad hoy del General Guzman Blanco, Presidente de Venezuela, á quien le fué regalado por el sobrino de Bolívar, señor Pablo S. Clemente. Es un medallon de oro en forma oval, con un diámetro mayor de 7 centímetros por otro de 5, que tiene por el anverso el retrato de Washington, artísticamente ejecutado en miniatura, por Stward, segun el gran cuadro del célebre Field, y por el reverso un esmalte azul en cuyo centro aparece cubierto por un óvalo pequeño de cristal el cabello del Cincinato moderno. En derredor

encuentro encargado de una comision muy honrosa.—Al reconocer el exacto parecido del retrato me siento feliz, pensando que entre los hombres que viven, y áun entre todos los de la historia, no á otro sino al general Bolívar, hubiera preferido ofre-





FACSIMILE DE LA MEDALLA

REGALADA POR LA FAMILIA DE WASHINGTON AL LIBERTADOR EN 1826.

del esmalte y sobre una lámina de oro está grabada la siguiente inscripcion :

AUCTORIS LIBERTATIS AMERICANÆ IN SEPTENTRIONE HANC

IMAGINEM DAT FILIUS EJUS

(PATER PATRIÆ)

ADOPTATUS ILLI QUI GLORIAM SIMILEM IN AUSTRO ADEPTUS EST.

"Este retrato del autor de la Libertad en la América del Norte, lo regala su hijo adoptivo á aquel que alcanzó igual gloria en la América del Sur."

Así fué como la familia de Washington, á nombre de la América del Norte, y evocando los manes y las glorias de su ilustre jefe, el Padre de la Patria, manifestó su admiracion al Washington de la América del Sur. Pero lo que da todavía más realce á este presente americano, es que el encargado de trasmitir á Bolívar tan expresivo recuerdo, fué aquel Lafayette tan célebre en los anales de la libertad moderna, y de quien recibió el Libertador la siguiente carta, por el intermedio de la Legacion de Colombia en Washington :

EL GENERAL LAFAYETTE AL GENERAL BOLÍVAR,

Presidente Libertador.

Washington-City, 1º de Setiembre de 1825.

Señor Presidente Libertador.

No podía ser mejor apreciado por la familia del general Washington mi afecto religioso y filial á su memoria. Hoy me encuentro encargado de una comision muy honrosa.—Al reconocer el exacto parecido del retrato me siento feliz, pensando que entre los hombres que viven, y áun entre todos los de la historia, no á otro sino al general Bolívar, hubiera preferido ofre-

cerlo mi paternal amigo. ¿ Qué más diría yo al gran ciudadano que la América del Sur ha saludado con el nombre de Libertador, nombre confirmado por ámbos mundos, quien dotado de una influencia igual á su desinteres, lleva en su corazon el amor de la libertad sin ninguna reserva, y el de la República en toda su pureza ? Sin embargo, los testimonios públicos de vuestra benevolencia y vuestra estima me autorizan para presentaros las felicitaciones personales de un veterano de la causa comun, que próximo á partir para otro hemisferio, seguirá con sus votos el glorioso remate de vuestros trabajos, y esa solemne asamblea de Panamá, donde quedarán consolidados y completos todos los principios y todos los intereses de la independencia, de la libertad y de la política americana.

Recibid, señor Presidente Libertador, el homenaje de mi profunda y respetuosa adhesion.

LAFAYETTE.

Con tan expresiva carta, venía para el Libertador, la siguiente del Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington:

JOSÉ MARÍA SALAZAR Á S. E. EL PRESIDENTE DE COLOMBIA, GENERAL SIMON BOLÍVAR.

Nueva York, 1825.

Señor.

La familia del ilustre Washington, ofrece á V. E. un presente digno de V. E. y de ella misma, y se ha valido para su direccion del respetable medio del general Lafayette, que lo ha puesto en mis manos con las adjuntas cartas que tengo la honra de remitir.

No sé lo que deba preferirse en esta manifestacion de aprecio

hacia la persona de V. E., si el obsequio mismo, ó el delicado modo de hacerlo: una medalla de oro, dedicada al Padre de la Independencia de la América septentrional, despues de la rendicion de Yorktown, que puso término á la guerra revolucionaria, y presentada á V. E. despues de la jornada de Ayacucho que ha de finalizar nuestra contienda; y un retrato que contiene parte del cabello que adornó la frente del héroe del Norte, son objetos de un precio inestimable: y cuando los dona á V. E. la familia misma de Washington, por mano de un amigo suyo y compañero de armas, objeto hoy de la veneracion y del amor de esta nacion feliz que ayudó á crear con su virtud y con su espada, se duplica el mérito del homenaje.

El general Lafayette escribe á V. E. "que de los hombres que ahora viven, y áun de la historia, su paternal amigo habría escogido á V. E. para darle igual testimonio de su estimacion," y valen más estas palabras que un largo panegírico por su propio sentido y por quien las dice: ni es ménos grata la expresion del señor George Washington P. Custis, cuando en nombre de la ilustre familia que representa, insinúa á V. E. "que ella ha conservado estas prendas hasta que ha venido un segundo Washington que debe ser su dueño," concepto que en cierta manera identifica la copia con el modelo, sentimiento lleno de fuerza y belleza moral. Las dos cartas dirigidas á V. E. que contienen estas ideas, han sido publicadas en los Estados Unidos, y este pueblo, que no por ser grande deja de ser justo, que en toda ocasion oportuna manifiesta á V. E. su aprecio, y le llama el Washington del Sur, título comprensivo del mayor elogio con que puede honrarle, las ha recibido con aplauso.

Acepte, pues, V. E. estas prendas, y sean conservadas en la familia de V. E. como un depósito precioso, que solo debe enagenarse por un motivo como el presente en favor de otro héroe Libertador de su país, que haga servir al órden civil la gloria militar; y cuando la paz corone la obra de la justicia, y

V. E. consiga el premio que ha pedido á su patria por recompensa de sus sacrificios, el descanso de un honroso retiro, igualando los Valles de Aragua al Mount Vernon, coloque V. E. estas halajas en el mejor lugar de su casa de campo, grabando al pié de ellas la siguiente inscripcion :

"Pertenecieron al más virtuoso de los héroes : fueron dádivas de su familia y las dirigió Lafayette."

Soy con distinguida consideracion de V. E. humilde servidor.

José María Salazar.

Dichas cartas no llegaron á manos del Libertador sino el 26 de Marzo de 1826, á los seis dias de haber contestado al general Lafayette, la primera carta en que éste le recomendaba á uno de sus compatriotas ; pero como el Libertador conocía ya por los diarios el regalo que le enviaba la familia de Washington, por medio del ilustre general frances, no titubeó en contestar á éste y referirse al obsequio que aún no habia recibido, de la manera siguiente :

BOLÍVAR AL GENERAL LAFAYETTE.

Lima, 20 de Marzo de 1826.

Señor general.

He tenido la honra de ver por la primera vez los nobles caractéres de esa mano bienhechora del Nuevo Mundo. Este honor lo debo al señor coronel Mercier que me ha entregado vuestra estimable carta del 15 de Octubre del año pasado. Por los papeles públicos he sabido con un gozo inexplicable que habeis te-

nido la bondad de honrarme con un tesoro procedente de Mount Vernon. El retrato de Washington, algunas de sus reliquias venerables, y uno de los monumentos de su gloria deben presentárseme por vuestras manos en nombre de los hermanos del gran ciudadano, del hijo primogénito del Nuevo mundo. No hay palabras con qué explicar todo el valor que tiene en mi corazon este presente, y sus consideraciones tan gloriosas para mí. La familia de Washington me honra más allá de mis esperanzas, aún las más imaginarias, porque Washington, presentado por Lafayette, es la corona de todas las recompensas humanas. El fué el noble protector de las raformas sociales, y vos el héroe ciudadano, el atleta de la libertad que con una mano sirvió á la América, y con la otra al antiguo continente. Ah! qué mortal sería digno de los honores de que se sirven colmarme vos y Mount Vernon! Mi confusion es igual á la inmensidad del reconocimiento que os ofrezco, junto con el respeto y la veneracion que todo hombre debe al Néstor de la libertad.

Con la más grande consideracion soy vuestro respetuoso admirador.

BOLÍVAR

Con la interesante carta de Lafayette recibió Bolívar una de Jorge Washington P. Custis, en la cual le enviaba éste la medalla que la ciudad de Williamsburg, la antigua capital de Virginia, había regalado á Washington. Este precioso recuerdo, cuyo paradero ignoramos, tiene grabado por el anverso, el genio de la libertad americana, representado por la Sabiduría y el Valor, con la siguiente leyenda: VIRTUTE ET LABORE FLORENT RESPUBLICÆ. CIUDAD DE WILLIAMSBURG; y por el reverso, un guerrero armado, que despues de poner á un lado su escudo, está en actitud de traspasar con la lanza á un leon coronado que le acomete. Encima del guerrero descuella la constelacion americana de los trece

Estados, con la leyenda IN HOC SIGNO VINCES, y la siguiente inscripcion: EN DAT VIRGINIA PRIMUM.

Esta medalla dió al obsequio un carácter más que de famllia, nacional; acercando así los dos egregios varones de la causa republicana en el continente americano. Leamos esta carta tan digna por la elevacion del sentimiento y la nobleza de las ideas.

JORGE WASHINGTON P. CUSTIS, AL HONORABLE GENERAL BOLÍVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE.

26 de Agosto de 1825.

Libertador:

Un americano de la familia de Mount Vernon os presenta por las honorables manos del último que sobrevive entre los generales del ejército que fundó la Independencia de la América del Norte, el bravo Lafayette, una medalla conmemorativa del mérito y de la fama del hombre más verdaderamente grande y glorioso, dádiva de la antigua capital de su Estado nativo, y conservada en su familia desde la guerra de la emancipacion. A este monumento acompaña un retrato del gran Jefe, que contiene una trenza de sus cabellos.

Aceptad, Libertador, estas ofrendas tributadas á vuestras virtudes y á los ilustres servicios que habeis hecho á vuestro país y á la causa del género humano. Que ellas se conserven en los archivos de la libertad de la América del Sur, para que atraigan la veneracion de los siglos futuros, y junto con las interesantes reliquias de sus Jefes, reciban el homenaje de todos los americanos que con pura y triunfante aclamacion, os saludan como á *Bolívar el Libertador, el Washington del Sur.*

JORGE WASHINGTON P. CUSTIS.



ESTATUA DE WASHINGTON

OBRA DEL ARTISTA NORTE-AMERICANO O'DONOVAN ERIGIDA EN LA FIESTA DEL CENTENARIO DE BOLÍVAR EN LA PLAZA DE SANTA TERESA.

Dos meses más tarde de haber contestado Bolívar á Lafayette, escribió desde Lima, á Washington P. Custis, el 25 de Mayo, dia en que llegó á recibir el rico presente de la familia de Washington, la siguiente expresiva carta :

BOLÍVAR Á WASHINGTON P. CUSTIS

Lima, 25 de Mayo de 1826.

Señor :

Aunque los papeles públicos me habían informado del glorioso don con que el hijo del gran Washington había querido honrarme, hasta este día no había recibido, ni la santa reliquia del hombre de la libertad, ni la lisonjera carta de su digno descendiente. Hoy he tocado con mis manos este inestimable presente. La imágen del primer bienhechor del continente de Colon, presentada por el héroe ciudadano, general Lafayette, y ofrecida por el noble vástago de esa familia inmortal, era cuanto podría recompensar el más esclarecido mérito del primer hombre del universo. ¿ Seré yo digno de tanta gloria ? No : mas la acepto con un gozo y una gratitud que llegarán, junto con los restos venerables del padre de la América, á las más remotas generaciones de mi patria ; ellas deberán ser las últimas que queden del Mundo Nuevo.

Acepte U., señor, los testimonios más sinceros y más respetuosos de mi perfecta consideracion.

BOLÍVAR.

Todavía, como si no bastaran el retrato del Cincinato moderno y una guedeja de sus cabellos, como si no fuera suficiente

la medalla que habia brillado en el pecho del Padre de la Patria, para significar la admiracion que, en la familia de Washington, despertaban las glorias y virtudes de Bolívar, la señora Elisa Parke Custis, por intermedio del general Devereux, envió á Bolívar, con fecha de 8 de Noviembre de 1828, un autógrafo de Washington: es la carta en que éste se despedía de su esposa ántes de partir para la guerra en 1775: finísimo obsequio, recuerdo del amor íntimo, corona de mirtos con la cual la familia de Washington, al obsequiar á Bolívar, rindió homenaje á las virtudes del hogar, y al ilustre fundador de la República en el continente americano.

ELISA PARKE CUSTIS AL GENERAL BOLÍVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA.

Nueva York, Noviembre 8 de 1828.

La fama de Washington vuela por el orbe entero. Donde quiera que se oye pronunciar su nombre es tan solo para alabarle y para bendecirle. El fué el primero en la guerra, el primero en la paz y será siempre el primero en el corazon de sus compatriotas.

Como hombre público es intachable. Su conducta en la vida privada es modelo de perfeccion, como esposo, como padre y como amigo.

Héroe sin igual, poseyó una esposa y dulce amiga, en quien depositó los secretos de su alma. Ella fué digna de su amor y de su confianza. Sus virtudes fueron el orgullo y la admiracion de cuantos la trataron. Hasta lo último supo conservar el afecto de su esposo. Segun las propias palabras de éste, *no pudieron alterar su amor, el tiempo ni la distancia.*

Durante la cruel enfermedad que le llevó al sepulcro, no se apartó un solo instante de su lado, hasta el último momento.

En tan duro trance, desde lo más íntimo de su alma elevaba ella sus preces al cielo, en silencio, para no inquietar el ídolo de su corazon. Sufriendo aquel dolor intenso, nada deseaba más ardientemente que seguirlo. Al rendir la jornada de la vida mostró en la hora suprema, la heróica fortaleza de su compañero.

El nombre y las virtudes de Washington son propiedad de su patria. Expuso su vida por ella; prefiriendo siempre el hogar doméstico y la compañía de su familia á la pompa y esplendor de los puestos públicos. Lo sabe el pueblo americano, de quien fué padre cariñoso, y por eso es tan amado de todos.

La carta inclusa fué enviada á su señora á tiempo en que el Congreso federal le había nombrado jefe de las armas. Ella la conservó cuidadosamente durante toda su vida. Despues de su muerte fué hallada entre sus papeles. La carta corresponde fielmente con su original, y ha sido comparada por Elisa Parke Custis hija política de Washington.

Confío al general D'Evereux estas memorias tristes de mis adorados padres. Cuando él llegó á los Estados Unidos, ya no existía el Padre de la Patria; pero yo le presenté á la señora Washington y ella le recibió como huésped distinguido de Mount Vernon.

Le he mirado como hermano adoptivo. Creo que el ardiente amigo y valeroso adalid de la libertad, es digno de recibir estas reliquias preciosas, á fin de trasmitirlas á Bolívar, el Libertador de Colombia.

Presentadas, en prueba de su alta consideracion, al Libertador de la República de Colombia, por la nieta de la señora Washington.

ELISA PARKE CUSTIS.

WASHINGTON Á SU SEÑORA,

Philadelphia, Junio 23, 1775.

Amada mia :

Como estoy para salir de esta ciudad, dentro de algunos instantes, no podría decidirme á partir sin dirigirte una línea, especialmente por no tener la seguridad de otra ocasion para volver á hacerlo ántes de mi llegada al campamento de Boston. Voy enteramente entregado en manos de la Divina Providencia, que tan ostensiblemente se ha servido favorecerme siempre, aún más allá de lo que yo merezco. Abrigo la esperanza cierta de que tendremos la felicidad de vernos reunidos de nuevo en el próximo otoño. No me alcanza el tiempo para más, pues estoy actualmente rodeado de visitas de despedida. Conservo por tí el más puro afecto que jamas podrán alterar el tiempo ni la distancia. Con mis más finos cariños á Jack y Nelly y con recuerdos á la demas familia, quedo con la mayor sinceridad.

Enteramente tuyo.

G. WASHINGTON.

Dos años despues de este obsequio, Bolívar descendió al sepulcro, entre la algazara de los partidos políticos. Lentamente sobre su tumba fueron extinguiéndose las últimas ráfagas de un vendabal de odios. Pero un dia llegó en que la justicia humana comenzó la obra de la apoteósis y la primera manifestacion del arte, fué como voz de aliento á la Musa de la Historia. Pertenece al noble patricio José Ignacio Paris, víctima que pudo sobrevivir á los horrores de la *guerra á muerte,* la gloria de haber erigido sobre el dorso de los Andes la primera estatua al Libertador, en 1846. El admirador y amigo de Bolívar, al costear la obra de

Teneram que figura en la plaza de Bogotá, quiso rendir homenaje de gratitud al grande hombre: al regalarla al Congreso de su patria, Nueva Granada, hacía nacional aquella ofrenda del amor y del deber.

Refiérese que cuando el noble patricio presentó los modelos al artista, ordenó á éste que sobre el pecho de Bolívar solo debia brillar una medalla: aquella que contiene el retrato de Washington y fué legada por la familia de éste al Libertador. *

¿Por qué este deseo, este mandato, esta exclusion de toda otra medalla?—Porque el busto de Washington en el pecho de Bolívar, realzado por el arte, tiene que ser eterno como éste, y como es eterna la memoria de los grandes benefactores de la humanidad.

Pero nos aguarda la más noble gratitud de una sociedad hácia la poderosa República de Washington. Hay un hecho único en la historia de estos tiempos. Cuando los gobiernos del Viejo Mundo se imponen por la fuerza, y de la fuerza se valen contra las naciones débiles, la República de la América del Norte, cede ante la justicia, pues pone de lado su fuerza y altivez, y sus leyes, ya en ejecucion, se detienen ante los justos alegatos de Venezuela. Cuando por causa de nuestras pasadas guerras civiles que trajeron siempre reclamos internacionales, casi siempre exajerados, porque encubrian el dolo, las reclamaciones norte-americanas, despues de haber sido revisadas por una comision mixta, fueron aprobadas por una ley del Congreso de Washington.

Era ya un hecho sin apelacion posible, una ley en ejercicio. Pesaba sobre la nacion venezolana una cantidad que no debía pagar. ¿Qué hacer? Aquel fallo manda que Venezuela pague á mentidos acreedores anglo-americanos suma ingente. Guzman Blanco, á nombre de Venezuela protesta, re-

* Desde esta fecha, todas las estatuas, bustos y retratos de Bolívar llevan la efigie de Washington.

clama contra el fallo; y durante prolongados años, ya como comisionado en el tribunal mixto, ya como Presidente de nuestra República, sostiene con teson los derechos de ésta.

Y aquella gran nacion, en presencia de irrecusables pruebas, y de la justicia de Venezuela, en vez de emplear la fuerza como de costumbre la han empleado naciones antiguas para hacer efectiva la cobranza, decide *nómine contradiscente,* en las dos Cámaras de su Congreso, que se revise la sentencia en nueva comision internacional, y que no se reparta el dinero de Venezuela sino en mérito de justas calificaciones.

Presentarnos ante la gran República americana con la altivez y dignidad de la justicia, reclamando nuestros derechos; pedir la nulidad de una ley que no tuvo por base sino el dolo y la mala fe: probar la verdad de los hechos y exigir lo que es noble y meritorio, tal ha sido la labor del Gobierno de Guzman Blanco, hasta que pudo obtener cumplida justicia. La tierra clásica de la libertad ha sido hasta hoy la única capaz de tanta nobleza. Loores á ella, á su Congreso, á su Presidente y á su Ministro de Estado, modelo de integridad. Y loores tambien á Venezuela y á su ilustre jefe Guzman Blanco que ha alcanzado lo que difícilmente podrá repetirse en la historia de estos tiempos.

Coronemos estas páginas con una palabra de elogio al Ministro Simon Camacho que, al ejecutar las órdenes de su jefe, en forzosa alternativa, prefirió el triunfo de Venezuela y de su Presidente, á la salvacion de su propia vida. Dios le ha dispensado á un mismo tiempo tres dones: servir á su patria con honra y gloria, presenciar las fiestas de Bolívar, el ilustre jefe de su familia, y reclinar su cabeza dolorida sobre el seno amoroso de la anciana madre.